

LA GLOBALIZACIÓN Y EL MUNDO ACTUAL: CHINA Y RUSIA, PROTAGONISTAS

Santiago Castillo Rodríguez

<https://www.asianortheast.com>

nordesteasiatico@gmail.com

Abstract

La guerra de Ucrania y la tensa situación en Taiwán, además de brutal cambio climático con temperaturas asfixiantes nunca vistas, la guerra del gas, entre otros factores, han hecho que la globalización con la que se añoraba soluciones multilaterales haya pasado a decisiones unilaterales con verdaderos cambios mundiales y en medio de unas perspectivas nada positivas para la estabilidad mundial y con intereses más por encima de lo colectivo.

Rusia invadió Ucrania pensando que era cuestión de 48 horas su entrada en el país y con ello la nueva realidad mundial instaurada tras el comienzo de la llamada «operación especial» rusa sobre Ucrania el 24 de febrero pasado. EE. UU., la Unión Europea (UE) India y China y muchos otros centros de poder acabaron definiendo su papel en este entorno cambiante. El mundo se dividió en los que condenaban la guerra; en países neutrales, que preferían seguir la corriente, y en varios pocos que respaldaron al Kremlin en su agresión. La bipolarización se acentuó luego con la crisis de Taiwán.

De las grandes potencias, China sigue siendo el más cercano a Rusia. La reunión entre Xi Jinping y Vladimir Putin durante los Juegos Olímpicos de Invierno de este año marcó la estrecha amistad entre las dos naciones. China necesita a Rusia para contrarrestar a su rival principal: EE. UU. O sea, tanto Moscú como Pekín dos países están unidos en su antagonismo contra Washington, pero en una situación actual, como todo en la vida, no es blanca, ni negra, sino de un tono grisáceo. Rusia está aislada económicamente, pero sigue exportando sus carburantes al extranjero, recibiendo así los ingresos necesarios para seguir. La guerra está estancada, pero las tropas del Kremlin avanzan poco a poco. La OTAN está unida como nunca, pero sigue padeciendo de intereses contradictorios de los países miembros. China y la India no violan las sanciones, pero sí mantienen a Vladimir Putin a flote. Mientras se mantenga este statu quo, la paz no se verá en el horizonte.

Taiwán sigue ocupando su importante espacio geopolítico-mediático en un mundo cada vez más global, mejor dicho, menos global, en el que EE. UU. y China pugnan por el liderazgo mundial y sin olvidar la permanente realidad política de la península coreana o los litigios de los mares Meridional y Oriental, que convierte todo en focos de enorme tensión. De hecho, las fuertes y sorprendentes maniobras militares de China en aguas de Taiwán han servido para retocar aún más la geopolítica y la geoeconomía mundial.

Hace un año en este mismo congreso de Valdepeñas, en su edición XXV, vaticiné los dos grandes problemas que iban a suceder a lo largo de 2022. Ucrania, por una parte y, por otra, Taiwán, y así ha sucedido, pero ahora viene la configuración del nuevo mundo y la

disputa por estabilizar realidades con decisiones globales y multilaterales por encima de lo singular si no queremos que desaparezca la globalización como ha venido caracterizando desde hace mucho tiempo.

China va imparable a liderar la cuarta revolución industrial. Estados Unidos no va a ceder la hegemonía a China, y la realidad de Taiwán marca y marcará nuevos escenarios en la política internacional y en especial en la económica. El mundo actual está peor que hace un año, pero paralizar el mundo a causa de los conflictos como el de Ucrania con un daño brutal a la economía mundial o la hipotética invasión a Taiwán hacen y harán un mundo más des igual, más interesado, menos global y más inestable para todos.

Palabras clave: Ucrania, Taiwán, globalización, Estados Unidos, China